

JURAN LOS QUE TE MATAN

ANTOLOGÍA POPULAR
ANTIFASCISTA

POESÍA

Juran los que te matan / Raquel Asriel... [et al.] ; editado por Julián Mariano Contreras. - 1a ed. - Merlo: Julián Mariano Contreras, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-00-1546-0

1. Antología Literaria Argentina. I. Asriel, Raquel. II. Contreras, Julián Mariano, ed.
CDD A860

Nota de edición: salvo cambios normativos específicos muy concretos relacionados con puntuación u ortografía, se preserva el material de cada concursante tal como fue recibido.

© Petricor Ediciones 2024

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723.

Se autoriza la difusión y reproducción total o parcial de este libro, así como su almacenamiento o fotocopiado mediante cualquier sistema electrónico o mecánico con el debido reconocimiento y mención de los autores de cada texto y/o de la editorial. Todos los derechos reservados.

POESÍAS

Noelia Rumin.....	5
Anida un pájaro en mi jardín.....	5
La caja de Pandora	7
Semillas.....	8
No nos conocimos	9
Correr detrás de la pelota	10
Iara.....	11
Prohibido olvidar.....	11
Raquel Haydée Asriel	18
Volvieron.....	18
Y, ¿qué?	19
Canto a los inmolados	20
Canto a Los Olvidados	22
Basta	24
Juan Miguel Idiazabal.....	26
Lucha.....	26
Miyu Godoy.....	28
Cárcel o bala	28
Y la casta eras vos... ..	30
El diálogo entre el «hater» y «el bot».....	31
Llamado a la argentinidad	32
Bibliotecas de pie.....	33
Querida Argentina	35
Juan Ignacio Quiroga	36

Era Diciembre de 2001.....	36
La naturaleza nos llama	37
Lo que no te mata, te fortalece.....	39
Ana Casale	41
Torrente	41
En la calle.....	43
I.....	45
La palabra	47
Mónica Glomba.....	50
Cumbia 420.....	50
Las Palabras	52
Los niños de Gazza	53
Milagros Antonella Biase Sánchez	55
Soy	55
El poema del hombre de la plaza	57
Palito, bombón, helado	59
Desencajado social.....	61
Reinsertar (Nos)	63
Stefy Lenos	65
Miradas en sijo.....	65
Lala Zanotti	67
Azul o verde.....	67

Noelia Rumin

Merlo, Buenos Aires

Anida un pájaro en mi jardín

Anida un pájaro en mi jardín vertical.
No hablamos mucho
y nos sostenemos con la mirada.
Cuando estamos juntos
la ansiedad no me ataca
y la soledad se vuelve un lujo.
Nos contemplamos largas horas,
algunas noctámbulas.
No puedo asegurar qué pájaro es.
Los primeros días se sacudía un hollín negro
y se arrancaba las plumas
con la misma verborragia que me muerdo las uñas.
Conmigo todo es verborragia.
Lo vi morir más de una vez
y en todas lo lloré.
A veces es una garza blanca,

en otras un cardenal,
un loro,
una paloma apichonada.
Pero también se oculta el abismo en él.
Lo habita una infinita profundidad,
propia de los búhos.
—Soy todos los pájaros, todos—
dijo y se dejó morir.
Espero a que renazca de sus cenizas
y verlo volar al humedal.
Otra noche.
Otra vez.

La caja de Pandora

En un cajón sórdido de mi cuarto lo oigo palpitar.

¿Qué sucederá, Pandora?

Las horas marcan las ausencias,

las cenizas han cubierto la ciudad.

Mujer forjada en el fuego.

¿Qué sucederá, Pandora?

Arrasan y ultrajan la tierra con su veneno,

el glifosato contamina los ríos y nuestros vientres.

En una caja sórdida sobre mi cama los oigo crepitar,

los lapachos,

los espinillos,

los sauces.

Las luciérnagas titilan en mis penumbras.

¿Qué sucederá, Pandora?

En una caja sórdida entre mis piernas

un yacaré me extiende sus garras desde adentro.

¿Qué nos quedará cuando abras la caja, Pandora?

—Esperanza.

Semillas

Sobre la arena descalza
me acaricia la turbiedad de mi río,
siento su frialdad
y el calor del fuego en mis mejillas.

Sobre la orilla del río
el aquelarre se toma de las manos
y jugamos a hundir los dedos en el limo.

Quisiera llevarlo conmigo,
no sé a dónde.
Una perra de la calle, como nosotras,
aúlla a la luna furtiva.

Nuestra ofrenda,
nuestros cuerpos.
Somos semillas,
somos brotes de primavera
que tu fuego no puede quemar.

No nos conocimos

No conocí a mi abuelo,
pero de pequeña mi padre me mostró con sus manos ásperas
cómo encarnar un anzuelo,
porque su padre se lo había enseñado.
Fue la primera vez que vi la muerte
en los labios de un pez.

La luna sobre el remanso se perfila quebrada en el agua oscura.
Allá hay un árbol entregado a la corriente.
En la pálida lumbre oigo en el susurro de una ola
la canoa de mi abuelo, aunque ya no esté.

Cuarto creciente,
espejo turbio.
Luna llena,
cristal de plomada, reverbera.
Cuarto menguante,
agua mansa, sin correntada.
Luna negra,
los astros pigmentan el lienzo.

Esta noche habrá pique, rezo.

Correr detrás de la pelota

Como gladiador romano que oye el rugido de la plebe en las tribunas.

Gladiador, apenas un esclavo.

Correr detrás de la pelota, será la muerte o la gloria.

Pequeño gladiador marrón.

Mirá cómo quedaron tus manos

salpicadas por el barro.

Pequeño gladiador de la plebe.

Si mañana te matan,

si mañana te quieren preso.

No importa mañana.

Hoy el mundo no es más que una pelota.

Iara

Prohibido olvidar

No hay receta para abordar este dolor incalculable,
innecesario, advertido.

Repudiable.

A esta altura escribo por inercia, por rabia,
por rebeldía,
porque este sicario expolió con toda alevosía.

Cercenó sueños con nombres,
devoró la vida en más de 300 derogaciones,
arrolló la moral de un zarpazo,
y su quehacer se resume a: negociaciones.

Gestionó a todo motor el indulto,
a los empresarios más fieles,
a quienes nombrar es insulto,
y que de solo mirar, las tripas se revuelven.

Bandido de complejo napoleónico,
sujeto arraigado al capitalismo pura cepa,
si con la tela de estas letras logro armar mi bandera,
blandiéndola te grito: ¡Mercenario vende patria, afuera!

Dame unos minutos, y reordeno mi fervor,
necesito agitar las manos, sacudirlas,
limpiarlas de temor; ahora sí:
¡Milei, de esta tierra, hoy sos el mayor traidor!

Ni ley que dictes, ni capricho que impongas,
ni misoginia que pregones, ni dictadura que propongas.
El pueblo es la ley, nuestra voluntad tu receso.
De ese trono jamás serás rey,
apenas alcanzas la categoría de absceso.

Parasitás sobre la utopía del capital más inhumano,
aquel que fomenta la extinción, el sufrimiento, lo insano.
Títere mal pintado, comodín de los ricos,
fantasía de los cielos... Por tierra se irá tu circo.

Si me das un segundo más,
voy hilvanando más enojo,
porque necesito que quede claro:
tu política es de exterminio y despojo.

De despojo sabrá mejor, la ancestralidad originaria,
que ya nos guiaba con su lucha:
¡La tierra no se vende, la tierra es la Pacha!

Y por ahí andaba nuestra ceguera occidental,
buscando rigor y conclusiones,
cuando la única solución,
era oír sobre las invasiones e inversiones.

Las históricas, las modernas,
sobre la colonialidad y sus verjas.

Sobre el capitalismo global,
y la ultraderecha patriarcal.

Denme agua del río Chubut, que en breve
ya no la podremos beber más.

Denme montañas, antes de que las mineras
las terminen por condenar.

Denme bosque donde respirar,
porque los incendios los van a exterminar.

Pero en fin, acá estamos,
revolucionando en medio del abismo,
más despiertos que antes,
pero jugando a la ruleta perversa de este sino.

¡¿Qué nos pasó, gente?! ¡¿Qué nos pasó?!
Porque ante la primera negación,
debimos aullar con pañuelo en mano:
¡Fueron 30 mil! ¡Sí, señor!

Pero no, ha llegado al poder un sádico,
junto a su compañera que se apellida “cruel”,
que nos pretende arrebatarnos la identidad,
orgullosa de ser quien es.

Que suenen todas las campanas,
que caigan todas las caretas,
ni mansas ni mansos,
ni domesticación a la fuerza.

Y no me olvido de esa, “la inquisidora moderna”,
que con gases, palo y mano dura,
toda su violencia glorifica,
y sobre los cuerpos de siempre despliega.

Adicta al autoritarismo,
servidora de la injusticia,
promotora del terrorismo,
amante de la gorra y la milicia.

La única represión que vale
es la que oprime al verdugo,
la soberanía es del pueblo,
por eso cambiará de dueño el yugo.

Por si había dudas, o confusión,
por si andan volados los conceptos,
desde la frontera de nuestra solidaridad,
se abre paso la red, el tejido y el encuentro.

Al canto de “*no puedo ver tanta mentira organizada*”
me voy retirando cansada, pero nunca rendida,
si sabré de robos al alma,
si sabré de rearmar mi corazón de esquirilas.

Ambicioná lo que quieras,
pretendé cualquier absurdo,
pensá en tu motosierra,
mientras rearmamos nuestros mundos.

Se levantarán de los cementerios
y de todas las tierras,
centenares de brujas y brujos,
y con los vivxs marcharán las abuelas.

Sí, este también es un poema poderoso
que además de hacer catarsis,
vaticina nuestro impulso,
de sabernos capaces de derrocarte, iluso.

Porque si hay algo con lo que no contabas...
era con el poder de unión de la gente.
Que a pesar de las urnas y esta democracia,
supo ganar las calles, y Argentina se hizo presente.

Somos territorio plurinacional,
como todos los territorios,
somos región del Abya Yala,
somos espíritu, memoria, y también enojo.

Y a pesar de las deudas de la democracia,
hoy y para siempre seremos comunidad.
Esta resistencia es por y para todxs,
lo que sí, por favor: ¡Prohibido olvidar!

Raquel Haydée Asriel

Volvieron

Volvieron las bestias malditas..., sedientas de sangre...

A emponzoñar la vida, con sus supurantes zarpas

Volvieron

Carajo... volvieron

No estuvieron conformes

Con tantas masacres,

Que nos infligieron

Ni tampoco con tantos desastres

Que nos provocaron

No, nos quieren sumisos y obsecuentes con ellos.

Por eso reprimen, para dominarnos

Matarán

Seguro que matarán....

Sólo eso les quedará, sangre en las garras...

Y, ¿qué?

Acaso podrán con tantos que somos

Acaso podrán hacernos indignos

Acaso podrán

Con el amor que sentimos

Ellos sólo conocen el odio. Nosotros amamos

La vida en todas sus formas, y por ella,

Siempre luchamos

Que no se olviden de las reculadas

A las que los obligamos

Que no se olviden, que aquí estamos

Que no se olviden, que por ser humanos

Por la dignidad, luchamos

Y, por eso, no podrán pararnos

CARAJÓ

Canto a los inmolados

Nos echaron los perros de sangre, sedientos...
nos mataron los hombres y los sentimientos.
Torturaron las madres, robaron los hijos,
Cubrieron la vida de dolor y de cieno.

El futuro alelado, temblando de miedo...
Con macabro sonido, se aplastó contra el suelo.
Las palabras huyeron a esconderse, apuradas,
En las más oscuras cavernas del alma.

Y, allí, agotadas, tremendamente aterradas
Con terrible estertor, fenecieron...
Tan solo quedaron los ayes de los inmolados
Retumbando en el tiempo, sin paz ni sosiego.

Y los ignorantes decían: yo en nada me meto.
Sin tener en cuenta que por ellos murieron.
Y, mientras ellos callaban,
la tierra y las aguas, casi sin saberlo...

fueron la mortaja de utópicos sueños.

En tanto la voz del terror, estruendosa, afirmaba:

Que nos protegía, que aquí no pasaba nada.

El alba cerraba sus ojos, para no sufrir,

por los seres convertidos en tristes despojos

Y los atardeceres morían despacio,

Para retrasar la noche de los ejecutados.

Pero ni el miedo, ni el lodo

Pudieron detener la vida que siguió resistiendo,

Sin morir del todo.

Canto a Los Olvidados

El poblado cayó, sin estrépito.

Borraron del mapa la fábrica que le daba sustento.

Murieron las flores, los pájaros huyeron...

Y los perros, callados, esperan inermes el alivio de un hueso.

El poblado sureño, achatado y grisáceo,

ha perdido la vida que lo hacía vibrar, alocado.

Muy pocos obreros quedaron.

Solo los que no toleran, volver a sentirse exiliados.

Vinieron de lejos, en pos de esperanza... Y quiméricos sueños.

Y ahora solo tienen brutal desconsuelo.

A sus hijos les falta el vaso de leche...

Y sus cuerpecitos apenas soportan el frío y la nieve.

Se está terminando la fe y el ramaje,

que los árboles muertos, de herencia dejaron.

¡¿Adónde nos vamos?!

Si en ciudades, valles y campos, están como nosotros,

Sin pan ni trabajo...

Porqué se nos niega el gozo infinito,
de darles lo que necesitan
a nuestras familias
con amor ¡y las manos!

Y se escucha en pampas, suburbios y cerros,
el grito tremendo que no es escuchado:

¡¡Queremos trabajo!!

Basta

Basta de hambrearnos

Carajo

Era el grito unánime

Que se extendió

Por doquier

Basta de robarnos la vida...

Y los sueños

La masa indómita, llenaba

Parques y plazas

Las madres

Enfrentaron a las caballadas

Mataron,

como siempre, mataron...

Recordemos esto, con grande cariño

Hacia los hermanos que

sus vidas dieron.

Por nosotros, la dieron

Y se fueron

Volando se fueron

Pero las asesinas bestias

Quedaron agazapadas

Esperando el momento

Y volvieron

Que no canten triunfo,

Porque otra vez

Levantará su clamor

EL Pueblo

Juan Miguel Idiazabal

Lucha

“It is in your hands to make a better world for those who live in it”

Nelson Mandela

El gorila que tiraba barriles me ha derribado
muchas veces,
esta vez, no subo solitario la escalera
de todos lados se han acercado
para subir otros como yo.

El gorila sigue tirando barriles,
hemos cortado las escaleras,
puesto barricadas,
nos organizamos,
contra la injusticia y la mezquindad.

La damisela en peligro nos espera,

al terminar el camino
habremos derrotado al gorila
subyugador del pueblo,
negador de derechos,
nos abrazaremos
entre risas, llantos y canciones,
la damisela será salvada,
el gorila habrá caído,
ya no seré un Mario cualquiera
contra la injusticia,
seremos un millón de hermanos y hermanas
protegiendo nuestra vida,
protegiéndonos pues
“Darkness cannot drive out darkness, only light can do that”.¹

¹ “La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad, sólo la luz puede hacerlo”. *Strenght of love*, 1963, Martin Luther King Jr. Traducción del autor.

Miyu Godoy

Cárcel o bala

Existe un pez que muere por la boca
Y desnuda con su investidura
Vocifera y ruge,
«la cárcel» es libre
y la «bala» es cinismo.

Entiende, empero
Que hila palabras
Y los sintagmas se caen,
En cuanto pisa las calles.

No puede, el pez...
Desmembrar las ideas
Pero sí,
Acogotar sus pies,
porque el tiro

no sale de la culata,
lo recibe quien se dice libre.

Y la casta eras vos...

En la contienda Argentina,
hay dos veredas,
La tuya y la del otro,
pero al final del día,
La tuya es la que arma el piquete
Y el otro es quien se ríe de tu desgracia,
pensando, inocente pobre,
que la sangre
No salpica a los buenos
Sino a la «casta».

Qué bueno que los tantos son claros,
ahora entiendo,
que la contienda,
era entre nosotros.
Y el otro, en la vereda, riéndose de nosotros.

El diálogo entre el «hater» y «el bot»

—Los K se robaron todo.

—Los K se robaron todo.

¿Quién es quién?

Llamado a la argentinidad

Que no se cansen,
las cacerolas
de rugir contra el león
Y que la casta tiemble,
dentro de la casa.

Allí resguardados están,
el que busca hambrear a un pueblo
que ni siquiera lo pidió.

Argentinos, aquí los llamo
Imperioso mensaje de convocarnos
En las calles
En las redes
Como siempre, hay que hacer temblar
A los que se acomodan en pedestales
de tiranos y déspotas.

Bibliotecas de pie

Clasificando la casta, te quiere

Derrumbar el género

Atormentar los inicios.

Denigrar el derecho.

Destilar grietas y humedales

Calcinar el papel

Dislachar el canto popular

Amortiguar el 800

Quitar el 200

Y da igual si preferís el 000

Lo que quiere es

Desorganizar los estantes

Aguardar el odio,

En la portadilla de turno

Y reacomodar los índices,

En los recovecos desinformados

¿A quién le importa la biblioteca?

Te clasifican y luego te echan

Y el enojo te queda,
pero de nuevo,
la biblioteca sigue de pie
Aún contra inundaciones y pestes.

Querida Argentina

Si ya no vuelvo a estas tierras,

no lo haré nunca más.

Si el odio me doblegara,

despídeme de este dolor.

Si tras las rejas termino, quiero que sepas

que luché por vos, por ellos, por todos

pero sin remordimientos

¿Qué nos queda si la lucha es en la calle?

Estamos desamparados

No hay quien nos cuide

Por eso, yo quiero cuidarte Argentina

Y a ellos, y a todos

Con mis letras, puños y verdades

Las diré en su cara, hasta que quede sin pelo

Porque un «caníbal» como este, no sobrevivirá

Juan Ignacio Quiroga

Era Diciembre de 2001

Parece una rareza,
aún resuena en mi cabeza.

Una revista lanzaba su última tirada
y no entendía nada.

Era Diciembre de 2001, unas palabras
de despedida miraba.

Con apenas 8 años, ¿cómo tenía que reaccionar?
Mi infancia en juego ante una crisis nacional.

¿Qué estaba a mi país pasando?
La televisión, mirando.

Todavía no era Navidad
y mi burbuja de ignorancia se rompió ante semejante realidad.

La naturaleza nos llama

La naturaleza nos llama,
Aunque hagamos oídos sordos.

¿No se dan cuenta que nada es igual

A nuestro alrededor?

Tenés en tu mano el poder de hacer algo.

Urbanización VS Naturaleza.

Reducí, reutilizá, reciclá, por algo pequeño empezá

Así verás una diferencia.

La lección aprendiste:

El cambio comienza por uno.

Zoom out

¿Acaso buscabas una respuesta inmediata?

No seamos siempre egoístas

O

Saldremos lastimados, tarde o temprano.

Lección del día:

La naturaleza nos llama,

Aunque hagamos oídos sordos.

Mi Argentina querida saldrá adelante

A pesar de que digan lo contrario.

Lo que no te mata, te fortalece

(Para tomar conciencia sobre la visibilidad de la salud mental)

No me mata la ignorancia,
me fortalece la sabiduría.

No me mata no poder encajar,
me fortalece ser especial.

No me mata la (sobre)información de los medios,
me fortalece conocer cómo lidiar ante ello.

Entonces...

No te mata querer tener siempre la razón,
te fortalece respetar las diferencias, una sabia decisión.

No te mata ser olvidado,
te fortalece si serás recordado.

No te mata que seas realista,
te fortalece para aprender sobre la vida.

Ana Casale

Torrente

Arden casas y bosques,
las comunidades sin sus tierras.
Arden de odio los que embrollan
con dichos
para la sedienta codicia de unos pocos.
Arden monstruos nacidos
del hambre, la soledad y el silencio.
Entonces,
alguien sale a la calle,
se encuentra con otros
que miran a los ojos,
eligen las palabras
hasta dejarlas limpias;
uno comparte el mate,
otro inventa cantos
honrando este suelo que pisamos,

el aire que viene a darnos la vida, generoso
el agua que es de todos y la quieren para unos pocos.
Si hace frío, si pinta el miedo,
hay manos que se tienden
y abrazos que rearmen.
De pronto la calle es un mar de cabecitas
con olas de brazos en alto,
un torrente que viene a apagar tanto fuego.

En la calle

Algunos tentados por las roscas,
cosquilleos de poder, corroen las palabras,
solidaridad que no solidariza,
progreso que no progresa. La calle espera.

En la olla inmensa
no hay guiso para todos.
Por momentos la justicia
es solo horizonte,
servida allá lejos para algunos. La calle espera.

Democracia es llevada a la rastra,
en una camioneta sin patente,
patadas sin nombre.
Ojos que no saben que miran. La calle espera

Democracia es
un nene que llora de hambre

al lado de su mamá,
sentados a la puerta del supermercado,
esperando dejar de ser invisibles.

Mientras, abajo, día a día, chiquito,
alguien da de comer, enseña, cura,
parte el pan y la poesía.

La calle deja de esperar y nos bendice:

Bienaventurados

los que no creen sin reflexionar,

los que caminan juntos,

los que hacen un lugar a otros,

los que están en la calle

defendiendo el espacio de todos.

I.

¿Qué será del río,
su lámina de plata,
su pliegue lejano
donde nace el cielo?

*Corremos para llegar al trabajo,
saludamos a los apurones,
prendemos la tele,*

¡Ay; que se acaba el día!

¿Qué será del humedal,
del venado, de la garza,
del irupé, del duraznillo?

*Apenas tenemos tiempo
de mirar al cielo
para saber si llueve.*

*Cuando se encienden
las luces en la calle
nos enteramos que atardece.*

¡Ay, que se acaba el día!

¿Qué será del monte

tejido de ramas

de nidos y cantos?

Tenemos a mano

la lista del supermercado,

los trámites que se demoran,

el tiempo que no alcanza,

como tampoco, el dinero.

¡Ay, que se acaba el día!

Un día, por fin,

despertaremos,

no habrá más río

ni humedal

ni monte

ni cielo de qué preocuparse.

¡Ay, ese día!

La palabra

No guardará ni para sí
ni para otros
eso que se pudre en la alacena,

el gusano de la ira,
el amor apolillado.

Da un paso,
luego otro,
cabalga cuerpo adentro
hasta encontrarla.

La voz quebrada
pende de un tallo frágil,
la ayuda a salir
de una buena vez.

No desespera por la forma,
será:

grito o aullido,
hasta poder
moldearla como barro.

Nunca más, se dice.

La palabra
encuentra al niño
que tiembla
de miedo
en un rincón,
al náufrago
que huye
del odio,
a la mujer rehén,
a sí misma
escondida
entre balbucesos.

¡Al fin!

Levanta unas buenas palabras
y las lanza contra
el silencio amurallado.

Mónica Glomba

Cumbia 420

Borrón y cuenta nueva ...

Crucifican a destajo

y sacrifican como en un matarife apestoso con pocas referencias

lo nuevo por temor a que lo rancio se descubra

Borrón y cuenta nueva...

Picadero de carne, temerosos gritan y acusan por miedo a perder esa miserable cuota de poder

Una pequeñez absorta en hombres pequeños que pretenden ser grandes, pero nunca sabios

Experiencia que atropella los sueños, experiencia pretenciosa viviendo de historias ajenas

La vida son fenómenos de colores, arco iris en degrade

Tetris que no encastran, caos demencial que arremete contra los propios.

Minúsculo poder disfrazado

con sonrisas, discursos preocupados, incluidos en bibliotecas posmodernas sin historias largas, solo recientes

Olvidar es la consigna

Borrón y cuenta nueva...

¿Quiénes son los cazadores de brujas?

¿De qué lado estás arlequín de vidriera? Nariz fruncida,
pelado botón, Batman sin capa, progresista virtual,
pelilargo machista, facho reafirmado...

Borrón y cuenta nueva...

La lista del fiado del almacenero se hizo más corta este mes

Y en el celular varios nombres resultaron bloqueados

Todo se achica en este mundo finito

Mientras a lo lejos suena una cumbia 420

¡Mundo hipócrita!

¡Y aun así allá vamos atropellando los Cielos!

Las Palabras

Habrá palabras que arremetan contra las palabras que hacen daño.

Palabras atrincheradas, palabras agazapadas.

Un ejército regular de palabras, palabras de quinta generación
rompiendo los anquilosados muros del espanto.

palabras bombas

palabras sueños

palabras tiempo

memorias de palabras

palabras mariposas ...

Habrá palabras que se agrupen en hojas recicladas

Palabras que vuelan sembrando palabras

Palabras arrancadas del siglo pasado,

Pueblo palabra

Un Pueblo Palabra y la Poesía

tomando las calles con metáforas

Los niños de Gazza

¿Dónde van los niños cuando mueren?

¿Y cuándo son asesinados?

¿Dónde van? ¿Alguien puede responder?

¿Será a una tierra santa? ¿A una tierra buena? ¿A una tierra propia con Olivares y albahaca? A una tierra fértil ...

¿Les esperará Ala? ¿Jesús? ¿Dios? ¿Les leerán el Corán? ¿La Tora?
¿La Biblia en su nuevo testamento?

¿Les juntarán monedas para cruzar la barca? ¿Se levantarán otros muertos para abrir la puerta grande a los despojados de todo?

Tal vez alguien les espere para acariciar los dolores,

cocerles los brazos, las piernas

las nanas del corazón llorando

¿Las curarán con bisturí, aguja y yesos para soldarles los huesos?

¿Les pondrán paños tibios para escurrirles la sangre?

Les convidaran coca cola y papas fritas envasadas para llenar sus estómagos vacíos

Los esperarán con baleros y camisetas de Messi o Ronaldo para que sigan jugando en canchitas improvisadas de polvo y piedras

¿Quiénes son los muertos que abrirán la puerta?

Calmarán los gritos de las madres quien abra la puerta, rezarán sus últimos ayat y sacudirán los abrazos de despedida del cuerpo duro, los ojos cerrados, la boca sin risa.

¿Dónde van los niños cuando son asesinados por las bombas de la ira que llueven desde el cielo?

En el cielo las estrellas brillan aún y se multiplican

cientos de millones de estrellas,

Son ellos danzando libres

Curioseando a este mundo de mierda que simplemente los ejecutó

Milagros Biase

Soy

Soy,

Soy mujer

Soy hermana

Soy,

Soy amor, sentimiento.

Soy, soy dolor, soy angustia.

Soy,

Soy el sol que irradia en verano

Soy el viento que te seca las mejillas

Soy coraje.

Soy,

Soy del barrio

Soy del barro

Soy el río que cruza por la ruta.

Soy la zanja de la vereda de mi casa, soy la bici andando por la plaza.

Soy.

Soy pasión, soy pelota, fútbol.

Soy democracia, soy derechos, pero también hay algo sé que soy....

Dictadura, soy dictadura.

Soy hija. Hija de mi padre, Quien no sabe si es o no.

Soy identidad, huella, soy duda y quizá bisnieta.

Soy, sí, soy. Soy memoria.

Soy justicia.

Soy verdad.

Soy argentina.

El poema del hombre de la plaza

Te veo en la calle,
bajo un puente o quizá un árbol.
Te veo en la calle,
imagino que te pudo haber llevado hasta ahí.
Te veo en la plaza,
tendiendo tu ropa,
estrujando lo poco que te queda de alma.
Te veo pidiendo,
te veo comiendo.
Te veo compartiendo tu comida con los pájaros,
siendo vos quizá el ser más empático del lugar.
Te me acercas,
me pedís una moneda,
me agradeces,
te vas.
Me angustio,
te siento, te siento en esa moneda,
te siento en ese árbol,

en ese banco, en ese puente,
te siento en ese colchón mojado,
en esa plaza, con esa ropa.

Te siento.

Que injusto que el calor termine siendo privilegio.

Palito, bombón, helado

“Palito, bombón, helado” escuché en aquel vagón.

“La oblea más barata del mercado” oí luego.

“Por favor, una monedita para comer” sonó por el pasillo entre los asientos.

Ese tren me transportaba a un infinito de sitios similares,
donde también iba a escuchar cosas similares.

Sabía de la realidad,

de la realidad de ellos,

de la mía,

inclusive sabía la realidad de los que no eran parte de ese tren.

Los niños reparten papelitos pidiendo ayuda,

los enfermos piden ayuda también.

Algunos tienen el privilegio de tener un instrumento y hacer algo de arte en el vagón.

La cruda realidad corre por sus venas.

¿Y a mí que me queda? ¿Me queda escucharlos?

¿Ayudarlos? ¿Ayudarme?

¿Y a ellos que les queda? ¿Subir y bajar del tren?

¿Seguir gritando ayuda?

¿Seguir esperando algo para comer? ¿O quizás un abrigo?

¿O una gota de suerte en sus vidas?

Mi vagón llora, se estremece,

le duelen sus entrañas como si estuviese enfermo.

Mi vagón grita ayuda.

Mi vagón ama, también odia.

Pero por sobre todas las cosas... mi vagón espera.

Esperó ayer, espera hoy y seguirá esperando.

Mientras tanto: ¡Palito, bombón, helado!

Desencajado social

Estoy acá, en este lugar,
Donde las puertas me recuerdan a “La casa de Asterión”,
una casa de la cual no salgo y cualquiera puede entrar,
porque sí, sus puertas son infinitas.

No estoy sola, a veces juego con los demás,
pero se torna aburrido y me convierto en soledad.

Sus almas emanan distintos sentimientos,
algunas se sienten solas y otras acompañadas.

Sus miradas están en la intemperie,
o quizá se encuentran llenas de amor.

Lo que sus ojos reflejan son la señal de estar aquí dentro,
en soledad,
en un lugar donde se pueden volver a construir para salir a la vida.

A mí me gustaría salir,
sin ver más gente entrar por aquí.

Sin más puertas,
sin más almas,
sin más miradas nubladas.

Porque sí, quiero ser libre y volar otra vez.

Reinsertar (Nos)

Todavía recuerdo ese lugar.

Un lugar oscuro.

Logre salir,

Extendí mis alas con ayuda de mis pastillitas,

Esas que son muchas y de todos los colores.

Y salí, buscando reencontrarme con mi vida.

Sin embargo,

Afuera mi vida cambio por completo,

La vida de todos los que estuvimos allí.

Los cuerpos no comprenden nuestro dolor,

Algunos te miran con ojos de perro,

De esos que emanan lastima,

Otros te miran con los de camaleón,

Fijos, esperando el momento para camuflarse ante el miedo de ser devorados.

Tuve que luchar cuando entré,
Y ahora que estoy fuera debo hacerlo mucho más.
Debemos.

¿Por qué ya nadie nos mira cómo antes?
¿Por qué todos tienen miedo?
¿Porque no confían?
¿Por qué nadie entiende que me recuperé?
¿Por qué esos ojos? ¿Por qué la lastima?
¿Por qué las bocas dicen que estamos locos?
¿Por qué nadie entiende que ya no quiero (queremos) morir?
Quedé, quedamos, marcados de por vida.

Si hubiese sabido,
Lo difícil, lo atormentador que sería reinsertarme,
Me hubiese quedado allí dentro.
En ese lugar, con esa oscuridad y con esos “locos”.

Stefy Lenos

*Miradas en sijo*²

1-

Comamos el enojo saboreando la derrota
Como los obedientes que asienten reverentes
Que corren apresurados a abrir el paraguas

Los tibios abrazarán llorando a la madre
Los niños no entienden la queja lastimosa
Pero sí reconocerán el dolor del engaño

El peso de la verdad, la paz en penitencia
Nos harán perdedores en teatro de negación
Seremos espectadores del circo sin final

2-

Mauullando lo oíste, como si fuera dolor
Oyendo esas quejas caíste torpemente
Siempre en desesperación ganará el engaño

² El Sijo es una forma poética de Corea. No se sabe bien su origen ni evolución, ya que se expresaba, principalmente, de forma oral (*sijo* significa “canto”), en un momento de transición entre dos dinastías. Los más populares tienen impronta filosófica, política y moral. Estos escritos intentan dar significado actual a esta forma, con la estructura de *pyeongsijo* (tres versos, divididos en cuatro unidades silábicas).

Estaba en celo, pidiendo tu atención
El simple humano es fácil de engatusar
Cuando es desmemoriado ante lo aprendido

Quedarán en la lucha caminantes resilientes
Mientras la manada vil devora muy rápido
Los restos empobrecidos de esta triste nación

3-

Canta su agonía en versos de un himno
otrora tan brillante en la calle felicidad
la nación atormentada, presa de olvido

Banderas son diversas pero un solo canto
En otras altitudes la madre es fuego, llanto
Todos son los perdedores, resilientes en vida

Los cuerpos ya sabían de palos y de muerte
Pero no negociaban derechos conquistados
Las calles siempre rugirán frente al fascismo

Lala Zanotti

Azul o verde

Siempre me pregunté
si después de reprimir al pueblo
del que, se olvidan, pero son parte
llegan a sus casas,
juegan con sus hijos,
abrazan a sus madres.

Me pregunto
con qué cara le sostienen la mirada
al portero del edificio,
al verdulero de la esquina,
al médico de guardia,
después de disparar contra sus derechos,
que también son suyos,
cuando bajan el escudo o se sacan el casco.

Siempre me pregunté
cuál es el gen origen del morbo
que los hace regodearse en la violencia,
en la represión sin tregua,
en la impunidad vestida de azul o verde.

De verde o azul.

A dónde esconden sus manos
manchadas con la sangre del vecino
cuando la intimidad de la noche
los enfrenta con la almohada.

